

Luis Alberto Moreno*

AUMENTANDO LA COMPETITIVIDAD GLOBAL A TRAVÉS DE LA INTEGRACIÓN: RETOS Y OPORTUNIDADES PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Los numerosos acuerdos comerciales (autónomos, regionales o multilaterales) que desde la década de los noventa se han ido estableciendo en América Latina han transformado profundamente la región, aportándole múltiples beneficios económicos. El desafío al que se enfrentan ahora los países de América Latina es maximizar los beneficios de esa integración, contando para ello con el Banco Interamericano de Desarrollo como socio estratégico. La explotación de las oportunidades latentes pasa, en primer lugar, por la generación de sinergias entre los diferentes acuerdos comerciales. El objetivo último sería un esquema de integración más amplio, que incluyera también normas de origen, regulación en materia de servicios e inversión, estándares o solución de diferencias, entre otras. Este proceso de convergencia tendría como resultado una región más preparada para competir en una economía global, y una mayor integración económica y comercial con Europa y con Asia. En segundo lugar, la integración comercial traerá mayores oportunidades si va acompañada de la creación de un entorno adecuado para facilitar los intercambios, área en la que la ayuda para el comercio ha recorrido ya un importante camino.

Palabras clave: integración, acuerdos comerciales, competitividad, convergencia, ayuda para el comercio.

Clasificación JEL: F10, F36, F53.

1. Dos décadas de regionalismo abierto

Desde los años noventa, los países de las Américas¹ han puesto en marcha una estrategia de liberali-

zación comercial en varios niveles, integrada por apertura unilateral, acuerdos comerciales regionales (ACR) y liberalización comercial multilateral². Estos distintos niveles de integración se consideran de forma generalizada como complementarios y beneficio-

* Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

** Gaining Global Competitiveness through Integration: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean. Traducción de Emilio López Viñuela.

¹ Por razones metodológicas, «Américas» y «hemisférico» hacen referencia a un grupo de países compuesto por Canadá, la

República Dominicana, México, América Central y del Sur y Estados Unidos.

² Dentro de ACR se incluyen aquí: acuerdo de libre comercio, unión aduanera y mercado común.

sos para promover la competitividad económica global de la región.

Hoy en día, especialmente a la vista de la complejidad de la agenda comercial multilateral, los países de las Américas han optado por poner un énfasis cada vez mayor en la firma de ACR. De hecho, han sido ellos los elementos clave en la proliferación global de ACR, habiendo notificado a la Organización Mundial de Comercio (OMC) alrededor de tres docenas de ACR intra y extra regionales y comenzado a negociar algunos otros más.

En las Américas, la integración comenzó con la idea de establecer uniones aduaneras en la región: Comunidad Andina, Comunidad del Caribe (CARICOM), Mercado Común Centroamericano (MCCA) y Mercado Común Sudamericano (MERCOSUR). En 1994, en la Cumbre de las Américas, celebrada en Miami, tuvo lugar el lanzamiento de las negociaciones entre 34 países para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que iba a agrupar los mencionados esquemas con el NAFTA, bajo un único paraguas. El proceso de ALCA iba en paralelo con algunos acuerdos bilaterales, especialmente entre México y otras economías regionales, pero el estancamiento del ALCA en 2003 «regionalizó» la búsqueda de acuerdos bilaterales de libre comercio. Entre los más recientes destacan el acuerdo de libre comercio EE UU-América Central-República Dominicana y el acuerdo de libre comercio MERCOSUR-Comunidad Andina firmado en 2004, así como la aprobación, en 2006, del acuerdo de libre comercio EE UU-Perú, y la culminación de las negociaciones de los acuerdos de libre comercio entre EE UU y Colombia y entre EE UU y Panamá.

Muchos países de las Américas han tendido asimismo hacia una integración transcontinental, especialmente en el ámbito de rápido crecimiento de acuerdos de libre comercio en Asia. Por ejemplo, Chile ha firmado acuerdos con Corea, Japón, China y un grupo compuesto por Brunei Darussalam, Nueva Zelanda y Singapur, respectivamente. México tiene un acuerdo con Japón, y Perú con Singapur, Tailandia y, ahora, China. Además, hay negociaciones en marcha entre Chile e India, Perú y Corea, y Costa Rica y Singapur.

Los países de las Américas han alcanzado también acuerdos con la Unión Europea (UE). México tiene un acuerdo de libre comercio con la UE desde el año 2000 y Chile desde 2003. El CARICOM ha concluido asimismo negociaciones con la UE, mientras que las naciones centroamericanas y MERCOSUR continúan los procesos de negociación con Europa. Además de los frentes transpacíficos y transatlánticos, faltan por mencionar los lazos creados por las Américas con otras regiones tales como los de MERCOSUR con la India y los de EE UU con algunos países de Oriente Medio.

Este rápido y extensivo impulso hacia la integración bilateral y subregional ha ido en paralelo con la liberalización multilateral. Todos los países de las Américas excepto Bahamas pertenecen a la Organización Mundial de Comercio, y han estado muy involucrados en la Ronda Doha, lanzada en 2001. El hecho de que el aumento de ACR haya ido en paralelo con una extensiva liberalización de aranceles en la región ha reducido el potencial discriminatorio de los acuerdos de libre comercio.

Los acuerdos de libre comercio han transformado el panorama económico regional y global: regulan aproximadamente la mitad del comercio mundial, prácticamente todo el comercio en las Américas y la mayor parte del comercio de países tan profundamente integrados como México y Chile. En las Américas menos de un quinto del comercio intrarregional tiene lugar entre países sin un acuerdo de libre comercio entre ellos.

La composición geográfica de los flujos comerciales de los países de las Américas parece haber seguido el avance del regionalismo. La mayor parte del comercio hemisférico es intrarregional: de hecho, la alteración más notable en el perfil de la exportación regional es el declive de la importancia del comercio con Europa, y el aumento de la importancia del mercado intrahemisférico. Se ha producido, asimismo, un aumento moderado de la participación de la región de Asia-Pacífico como destino de las exportaciones; tal es el caso de países como Argentina, Brasil, Chile y Perú, que han visto crecer, en gran medida, sus exportaciones de materias primas a China.

2. Beneficios de la integración regional en una economía mundial globalizada

El establecimiento de ACR en las Américas no es sino una parte del telón de fondo de tendencias económicas más amplias a lo largo de las pasadas dos décadas. Para muchos países de América Latina y el Caribe (ALC), la oleada de ACR se debe en gran medida a las profundas reformas económicas introducidas tras las turbulencias económicas de los años ochenta. La liberalización comercial fue uno de los principales integrantes de los paquetes de medidas de reforma, y muchos países de la región la llevaron a cabo mediante la firma de acuerdos regionales además de participar en rondas comerciales multilaterales y de introducir unilateralmente cambios en sentido liberalizador.

Los acuerdos en la región de América Latina y el Caribe, tan difícilmente conseguidos, han aportado beneficios en términos de un mayor acceso al mercado, aumentos en los flujos de comercio e inversión, mejoras en la productividad empresarial, economías de escala regionales y, posiblemente, también estabilidad macroeconómica³. Dentro de los distintos niveles de integración, los ACR proporcionan algunas ventajas específicas a las economías regionales:

— *Ventajas de ser los primeros en moverse* en un mundo donde cada vez hay más ACR. La estrategia de varios niveles proporciona agilidad a la hora de aprovechar las diversas oportunidades que surgen en el mundo para lograr una mayor integración económica. Las opciones de política comercial de cualquier país dependen en cierta medida de las interacciones estratégicas entre los demás países. Una pronta integración puede hacer que un país obtenga una ventaja en nuevos mercados y en atraer inversión extranjera. A la inversa, el no aprovechamiento de las oportunidades que surgen llevará a permanecer fuera de la red de acuerdos y de

los *insider benefits* (beneficios de estar dentro y tener información privilegiada) que otorgan.

— *Opciones de marcha atrás* que las economías regionales pueden activar en prácticamente cualquier escenario de política comercial global, esto es, en caso de que una política diera resultados subóptimos. Las conversaciones multilaterales pueden alargarse o acabar en resultados «minimalistas» más que en proporcionar un acuerdo sustancial y profundo. Los ACR pueden ser una política de aseguramiento frente a los fracasos en obtener acceso a mercados mediante otros medios. Y los países que han asegurado el acceso a sus mercados más importantes a través de la firma de ACR tienen menos que perder en negociaciones globales, en las que pueden fortalecer sus posiciones negociadoras.

— *Flexibilidad* para ajustarse a las ventajas competitivas cambiantes. Los patrones globales de producción y comercio están evolucionando a una velocidad sin precedentes, y la variedad de productos comerciados globalmente ha crecido de forma exponencial en tan sólo un par de décadas. Los cambios en la tecnología y la reducción de los costes de transporte acentuarán la velocidad del cambio en la economía mundial. La estrategia multinivel proporciona agilidad en el aprovechamiento de los nichos que existen hoy y que puede que no existieran ayer.

— *Sinergias* entre niveles. Las reglas comerciales a nivel regional y global giran esencialmente sobre las mismas cuestiones. Por ello, para los países latinoamericanos, entender, negociar y aplicar acuerdos en cualquier nivel tendrá externalidades positivas en cualquier otro nivel. Por ejemplo, negociar la liberalización en el comercio de servicios en la OMC mejoraría, sin duda, las capacidades del gobierno para negociar el capítulo de servicios en un ACR.

— *Externalidades positivas*. Actuar en los múltiples niveles de política comercial puede ayudar a que surjan externalidades positivas en forma de bienes públicos regionales o globales. Un bien público sencillo e intangible que resulta, a menudo, de las negociaciones internacionales es la confianza mutua y la disposición a una mayor cooperación.

³ BID (2002).

3. Máximo aprovechamiento de los Acuerdos: nueva frontera para América Latina y el Caribe

Si bien la integración comercial tanto en las Américas como globalmente ha tenido muchos beneficios para la región de ALC, sus beneficios potenciales no han sido explotados en su totalidad. Es aquí donde el Banco Interamericano de Desarrollo busca expandir sus aportaciones. El Banco, a través del Departamento de Integración y Comercio, ha sido desde su fundación un socio fundamental y estratégico en los esfuerzos de integración comercial y regional. Hemos servido a la región tanto en el *hardware* como *software* de la integración: la integración física que implica carreteras y otras redes de infraestructura que unen naciones y reducen los costes comerciales, y el proceso para eliminar barreras de política comercial y fomentar regulaciones a favor del comercio internacional.

Las actividades operativas del Banco —desde préstamos a proyectos de cooperación técnica, llevadas a cabo tanto regionalmente como a escala nacional— también han proporcionado apoyo a cuestiones específicas relacionadas con el comercio, tales como la negociación y aplicación de acuerdos comerciales y de inversión, la promoción de exportaciones y atracción de inversiones, el fortalecimiento de las prácticas de facilitación del comercio y modernización de aduanas, la creación de capacidad productiva para la integración regional y global, y la adopción de medidas de ajuste apropiadas para avanzar en el proceso de integración y cooperación, incluyendo áreas como la emigración y la integración financiera.

El apoyo del BID es cada vez más multisectorial, abarcando la promoción comercial y la facilitación, el ajuste a los efectos de la liberalización comercial, y varios proyectos regionales como política de integración y mejora de la infraestructura regional, comunicaciones, redes de energía y la cooperación en áreas tales como la salud y el medio ambiente. Los instrumentos empleados son multifacéticos pues van desde préstamos y subvenciones hasta asistencia técnica, formación y diálogo de políticas. Todas estas medidas están basadas

en la larga trayectoria del Banco con una investigación económica rigurosa y de primer orden sobre los desafíos regionales y las opciones de política.

Hoy en día estamos, entre muchos otros proyectos, implicados en tres grandes áreas para que la región de ALC pueda aprovechar al máximo dos décadas de integración comercial.

Convergencia de los ACR

La primera oportunidad sin explotar es conseguir sinergias entre los diferentes ACR que han firmado los países de ALC. De hecho, la proliferación de ACR ha creado un *spaguetti bowl* de acuerdos que implica algunos desafíos para una adecuada integración regional y global. Si los distintos acuerdos implican muchas características distintas, pueden imponer costes de transacción excesivos para los comerciantes, inversores y gobiernos que operan simultáneamente en mercados sujetos a varios ACR. La proliferación de ACR tiene el riesgo de que surjan sistemas radiales, esto es, alrededor de unos pocos países que actúan como centro de otros que están en los radios, y en los que no se logran los potenciales ahorros de costes fruto de una acumulación de producción *entre ellos*.

De un modo alentador, los países de las Américas tienen algunas opciones estratégicas para potenciar los beneficios de sus ACR y sacar más partido de ellos, a la vez que mitigan los efectos potencialmente negativos derivados del *spaghetti bowl*. Quizá la opción más viable sería intentar un esquema de integración más amplio en las Américas. Consistiría esencialmente en reemplazar los ACR que entrecruzan el hemisferio, por un acuerdo mega-regional que racionalizaría la arquitectura comercial regional y pondría orden en el *spaguetti* regional de ACR. De esta forma, comerciantes, inversores y autoridades de aduanas tendrían que referirse sólo a un único acuerdo en cuestiones tales como el acceso al mercado y reglas de origen, regulaciones de servicios e inversiones, estándares de calidad, solución de diferencias, etcétera.

Aunque el proceso difiere del que se necesitaría para alcanzar un acuerdo mega-regional, como el ALCA que languideció en 2003, disminuir las diferencias entre ACR tendría efectos económicos similares a los de un único acuerdo de integración. Facilitaría el comercio y la producción en toda la región y así permitiría aprovechar las economías de escala hemisféricas y las oportunidades de ahorro de costes. Basado en un regionalismo abierto y firmemente anclado en el sistema de la OMC, este esquema regional también crearía comercio con no miembros e incluso podría impulsar las conversaciones multilaterales.

Generar ese amplio *pool* productivo regional es aún más importante para las economías de la región de ALC si se tiene en cuenta la globalización de la producción. Las empresas globales cada vez en mayor medida reparten sus procesos productivos en varias naciones, con posibilidad de cadenas de suministro mundiales diseñadas para lograr menores costes de producción, transacción y distribución. Mediante la convergencia de sus diferentes acuerdos, los países latinoamericanos podrían mejorar, de forma sustancial, su atractivo para los inversores extranjeros, así como su propia competitividad en relación particularmente con las naciones asiáticas.

Un nuevo estudio del BID, *Armonizando los acuerdos regionales comerciales de las Américas*, constata que, en general, los países de las Américas están bastante bien posicionados para lograr la convergencia⁴. Ya hay un cierto número de iniciativas en diferentes fases de discusión sobre formas de convergencia, como el Foro de la Cuenca Pacífica, creado en enero de 2007 e integrado por 11 países, el Área de Libre Comercio Latinoamericana (Latin American Free Trade Area), y el reciente anuncio de un esfuerzo de colaboración entre 12 países, que incluye a diez países latinoamericanos así como a los Estados Unidos y Canadá. Cinco países de la región también están implicados en discusiones de convergencia en el Foro de Cooperación Económica

Asia-Pacífico (APEC), integrado por 21 miembros. El BID ha sido un socio clave para las economías regionales en todos estos procesos de convergencia.

Forjando vínculos extra-regionales

Si la integración en las Américas es algo crítico para las naciones latinoamericanas y caribeñas, los mercados europeos y asiáticos son determinantes para la proyección exportadora de ALC. Los países latinoamericanos pueden utilizar ambas regiones para diversificar sus flujos de comercio e inversión. Esto es aún más importante a la luz de las turbulencias económicas globales. La mejor manera de preservar el crecimiento y la prosperidad es a través de un esfuerzo para fortalecer la integración económica global y regional en los frentes tanto transatlántico como transpacífico. La cooperación no sólo es importante para beneficiarse de los actuales beneficios latentes en los espacios económicos birregionales, sino que también es útil para hacer frente a los retos globales birregionales, desde los problemas de un régimen comercial multilateral hasta factores desconocidos relacionados con el cambio climático, inestabilidades financieras, reservas globales de energía y retos geopolíticos.

Europa

Tanto la UE como ALC se enfrentan a un importante punto de inflexión. Ambas regiones están bajo nuevas e intensas presiones de competencia global, particularmente la irrupción de Asia en el mapa económico global, y la presión para hacer frente a la crisis financiera global.

A pesar de sus diferencias en cuanto al nivel de desarrollo económico, ambas regiones todavía tienen que explotar en toda su magnitud el inmenso potencial de crecimiento económico y desarrollo del sector privado para garantizar un éxito total en medio del escenario de las nuevas realidades globales. Y ambas se están esforzando por aprovechar al máximo sus

⁴ Ver ESTEVADEORDAL y SUOMINEN, HARRIS y SHEARER (2009).

tradicionales esfuerzos de integración regional, área donde los países latinoamericanos siempre han mirado a Europa en busca de consejo, lecciones prácticas e ideas novedosas.

La UE y ALC tienen también una agenda acompañada de integración birregional. La llamada cuarta generación de acuerdos de integración entre la UE y México en 2000, con Chile en 2003 y, más recientemente, con CARICOM, han dado su fruto en términos de comercio, inversión y cooperación política y social a partes iguales, además de diversificar y globalizar los destinos de exportación de ALC. Los esfuerzos de Mercosur y Centroamérica para lograr un acuerdo similar con Europa indudablemente darían un resultado positivo muy parecido.

El comercio proporciona seguramente los más inmediatos y tangibles beneficios de una cooperación más estrecha entre ALC y la UE, particularmente a la luz de las inmensas complementariedades que existen entre ambas. Pero los acuerdos birregionales también dan a la UE y ALC nuevos espacios para promover las dimensiones nacionales de la integración, sentando las bases *domésticas* para una integración regional y global efectiva, en áreas como las reformas institucionales o las inversiones tecnológicas y en infraestructuras necesarias para la reducción de los costes de comerciar; las políticas educativas que alientan la excelencia académica en las ciencias, y mecanismos para incorporar pequeñas y medianas empresas a las cadenas de producción globales.

Tanto el crecimiento de las «economías de escala de conocimiento birregional» UE-ALC, tras la adhesión de nuevos miembros a la UE, como el compromiso sustancial de la UE en materia de cooperación económica y ayuda para el comercio, permitirán afrontar estas dimensiones nacionales de forma cada vez más efectiva. Diversos gobiernos miembros de la UE, en muchos casos liderados por el Gobierno de España, han sido colaboradores fundamentales en la creación de vínculos más fuertes entre la UE y la región de ALC.

La agenda futura entre ALC y la UE debe partir de la premisa de que tanto el desarrollo como la capacidad

para lograr una integración efectiva comienzan a nivel nacional. Los procesos interregionales y el supranacionalismo intrarregional no son fines en sí mismos, sino herramientas para avanzar hacia el fin último que es el desarrollo humano a nivel nacional y, por supuesto, local. La UE representa eso. Estos objetivos solamente acentúan la importancia del hecho de que los proyectos de integración viables requieren una atención constante en los niveles más altos. El tiempo empleado en integrar debería ser visto como una inversión de futuro.

El BID ha dado, desde su origen, gran importancia a las relaciones entre América Latina y Europa. Las actividades en apoyo de las relaciones entre las dos regiones las lleva a cabo el Banco, desde su sede central y desde la Oficina Europea del Banco en París, así como en cooperación con otras organizaciones internacionales. Entre ellas, destaca la Comisión Europea como nuestro socio mayor y más importante. A lo largo de los últimos años, el Banco ha promovido el establecimiento de diversas redes que reúnen a expertos y diseñadores de políticas de las dos regiones para entablar diálogos y comenzar investigaciones, aprovechando la rica experiencia europea. El Banco también tiene múltiples maneras de conectar ALC con la UE, incluyendo la Red Académica Euro-latina de Integración y Comercio (ELSNIT), un foro de cooperación entre los más prestigiosos centros de desarrollo económico en Europa y Latinoamérica.

Asia-Pacífico

La integración del mercado transpacífico está en alza. Al mismo tiempo que el comercio en la mayor parte de las regiones de Latinoamérica ha aumentado durante la pasada década, el comercio con Asia ha sido particularmente vibrante. Es más, los inversores asiáticos han empleado durante mucho tiempo los mercados latinoamericanos como plataformas de lanzamiento a los mercados norteamericanos en sectores como la automoción, telefonía y maquinaria. Sin embargo, hoy están fraguando asociaciones y *joint ventures* con compañías

latinoamericanas y tanteando las cadenas de producción locales en las naciones latinoamericanas en que se hallan. Y las inversiones entre ambas regiones son cada vez más bidireccionales, con grandes compañías latinoamericanas estableciendo fábricas de producción y servicios en Asia-Pacífico.

El BID tiene una agenda cada vez más activa de apoyo a los crecientes flujos de comercio e inversión ALC-Asia. Este apoyo tiene múltiples facetas, consistentes en financiación para la investigación sobre políticas comerciales, cooperación con el Banco Asiático de Desarrollo en integración interregional y apoyo a los encuentros del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), presididas en 2008 por el Gobierno de Perú, mediante estudios técnicos, presentaciones y foros del sector privado. Además de los diversos ACR entre ALC y los países asiáticos, APEC proporciona a tres miembros latinoamericanos —Perú, Chile y México— una oportunidad de observación muy importante de las regiones de mayor crecimiento mundial y de mercados que son de máxima prioridad para muchos responsables de políticas de toda Latinoamérica.

EL Banco cuenta también con una iniciativa consistente en reunir a hombres y mujeres de negocios latinoamericanos con sus socios asiáticos. En octubre de 2008, el Banco organizó, en colaboración con el gobierno de Japón, el Foro de Comercio e Inversión Japón-Latinoamérica para promover el comercio y la inversión entre Japón y los países latinoamericanos y caribeños. Asistieron más de 400 hombres de negocios japoneses y numerosas agencias latinoamericanas de promoción de comercio e inversión. En octubre de 2008, el Banco se congratuló de la incorporación de la República Popular China al BID como tercer miembro asiático, sumándose de esta forma a Corea y Japón. El Banco también ha proporcionado información sobre oportunidades en Asia, con dos informes sobre China y la India⁵, y tiene múltiples formas de conectar analistas y responsables

de políticas asiáticos y latinoamericanos, a través, entre otras, de la Red LAEBA, una iniciativa conjunta con el Instituto del Banco Asiático de Desarrollo (IBAD).

Construyendo sobre los ACR: Ayuda para el Comercio

El segundo medio para aprovechar de forma completa los beneficios de los ACR es facilitar las relaciones comerciales creadas por ellos. Este proceso supone la creación de un entorno que posibilite a los ACR impulsar y facilitar verdaderamente el comercio y los flujos de inversión, especialmente a través de redes regionales sólidas de infraestructuras y otros «bienes públicos regionales». Estos bienes, como pueden ser redes de carreteras regionales, líneas de transmisión eléctricas, trámites aduaneros transparentes, comunicaciones transfronterizas fluidas, integración del comercio de servicios e integración profunda de los mercados financieros y de capital, ayudan a las regiones a sacar mayor provecho de la integración, puesto que facilitan el comercio, rebajan los costes de los negocios e incrementan la estabilidad financiera.

De hecho, la facilitación del comercio ha sobrepasado a la liberalización arancelaria como cuestión comercial determinante para los gobiernos y empresas de ALC. El informe de 2008 del BID, *Desatascando las arterias: el impacto de los costes de transporte en el comercio latinoamericano y caribeño*, muestra que ALC gasta más en costes de transporte que muchas otras regiones del mundo, y aboga por una agenda de integración más amplia y equilibrada en la que se haga hincapié no sólo en las tradicionales barreras comerciales, sino también en los costes, como los asociados a las infraestructuras de transporte. Por ejemplo, la tasa media de flete de las exportaciones de ALC a EE UU es casi un 8 por 100, mientras que el arancel medio es inferior al 3 por 100.

Aquí es donde entra en juego la nueva iniciativa global Ayuda para el Comercio. Liderada por la OMC y fuertemente apoyada y coordinada en las Américas por el BID, la iniciativa, en su definición más estricta, preten-

⁵ DEVLIN *et al.* (2004); MESQUITA MOREIRA (2009).

de proporcionar capacidad comercial (ayudar a los países a diseñar y aplicar políticas comerciales y a negociar y aplicar acuerdos al respecto) y fomentar el comercio (incluyendo la promoción de la exportación y la financiación del comercio). En términos más amplios, la iniciativa incluye también el apoyo a la infraestructura relacionada con el comercio (transporte, comunicaciones, energía) y otras intervenciones del lado de la oferta (en el sector productivo, por ejemplo), para ayudar a un país a beneficiarse de un comercio más libre.

Los donantes bilaterales y las instituciones financieras internacionales han proporcionado ayudas para el comercio desde hace mucho tiempo, pero el término ha ganado en importancia en el contexto de la Agenda de Desarrollo de Doha. Los debates acerca de la ayuda para el comercio son particularmente relevantes en el caso de ALC. La región está integrada en su mayor parte por países de renta media, muchos de los cuales no tienen ya acceso a financiación concesional; es más, la mayor parte de los países ALC están excluidos de las recientes iniciativas de cooperación relativas al comercio, que en su mayor parte se centran solamente en países menos desarrollados. En pocas palabras, la iniciativa Ayuda para el Comercio en la región de ALC está estrechamente relacionada con la producción de bienes públicos nacionales y regionales que son críticos para poder comerciar de forma transfronteriza y sacar el máximo partido a la política de liberalización de la región y a los acuerdos regionales de integración.

El BID se ha mostrado muy activo en la construcción de infraestructuras regionales que ayuden al comercio. A nivel regional, el Banco está totalmente comprometido en la provisión de apoyo técnico y financiero tanto a la Iniciativa Integradora de Infraestructura Regional en Sudamérica (IIRSA) como a la Iniciativa Mesoamérica, cuyo objetivo principal es desarrollar la infraestructura en la región. A nivel nacional, el Banco tiene una larga tradición de mejorar la infraestructura de transportes, y sólo en 2008 aprobó proyectos de transporte por un va-

lor aproximado de 1.000 millones de dólares. Algunos ejemplos notables de este compromiso son los préstamos multimillonarios para la expansión del Canal de Panamá —el mayor proyecto de infraestructuras en ALC actualmente— o la construcción de la autopista Osorio-Florianópolis en el corredor Mercosur, para mejorar la eficiencia del puerto de Montevideo.

4. Conclusión

La integración comercial es profundamente dinámica y transformadora. Implica abrir los mercados de los países a nuevos productos y servicios, abrir las economías a las fuerzas económicas regionales y globales, y abrir las sociedades a nuevas culturas e influencias. Como tal, genera oportunidades para el comercio y el crecimiento, oportunidades que sin la preparación adecuada pueden malograrse.

Las naciones latinoamericanas y caribeñas han dado grandes pasos en comercio e integración que hubiesen sido inconcebibles hace tan sólo dos décadas. Ahora su mayor reto es prepararse para extraer los máximos beneficios de sus acuerdos comerciales, tan difícilmente conseguidos, y aprovechar las nuevas fuerzas y oportunidades de mercado que existen en la economía global. Entre los factores clave se encuentran aumentar la convergencia entre los acuerdos comerciales regionales a la vez que se rebajan las barreras comerciales a países de fuera de la región; hacer nuevas aproximaciones a mercados grandes y en rápido crecimiento, especialmente en Europa y Asia; y, seguramente el factor más crítico, la construcción de las bases físicas para el comercio y la inversión a efectos de poder competir mejor dentro de la economía mundial, un área donde la cooperación de los Estados miembros de la Unión Europea ha sido y será crucial. El Banco Interamericano de Desarrollo ha sido y continúa siendo un socio estratégico para sus países miembros en este desafiante y a la vez estimulante proceso de integración y globalización económica.

Referencias bibliográficas

[1] DEVLIN, R.; ESTEVADEORDAL, A. y RODRÍGUEZ, A. (2004): *The Emergence of China. Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean*, Harvard University Press.

[2] ESTEVADEORDAL, A.; SUOMINEN, K.; HARRIS, J. y SHEARER, M. (2009): *Bridging Regional Trade Agreements in the Americas*, Washington DC, Inter-American Development Bank.

[3] INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK (IDB) (2002): *Beyond Borders: The New Regionalism in Latin America*, Washington DC, Inter-American Development Bank.

[4] MESQUITA MOREIRA, M. (2009): *Is India the Next Big thing for Latin America? Opportunities and Challenges for Trade and Investment*, Washington DC, Inter-American Development Bank.

[5] MESQUITA MOREIRA, M.; VOLPE, C. y BLYDE, J. (2008): *Unclogging the Arteries: The Impact of Transport Costs on Latin American and Caribbean Trade*, Washington DC, Inter-American Development Bank.



~

INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA

en

INTERNET

~

www.revistasICE.com